

NACE UN NIÑO

Lili Cantor Roisen

La Facultad de Ciencias de la Educación realizó los días 15, 17, 19, 22 y 24 de febrero, un seminario sobre Relación madre-bebé. Este evento estuvo a cargo del Dr. Carlos Ochoa Torres. El Dr. Ochoa es un médico peruano, psiquiatra infantil y Director del Departamento de Salud del Niño y Adolescente del Hospital Saint-Lo (Francia). El Dr. Ochoa cuenta con una amplia experiencia sobre el tema, algunas de las ideas que desarrolló se exponen a continuación.

Realizado el milagro de la concepción, nos centraremos en la vida emocional del feto, pero antes indicaremos algunas características de su evolución.

A las cuatro semanas de la fertilización, ya se puede identificar partes del cuerpo humano, como la columna vertebral y el cerebro. Su corazón ya bombea sangre al hígado y a la aorta. Mide escasamente 6 milímetros y es difícil imaginar que en ocho meses más nacerá un bebé que gozará y sufrirá; tendrá hambre, dolor, miedo y mucha necesidad del amor y de la protección de su madre.

A las cinco semanas, el embrión en su bolsa, puede ser visto por sus padres gracias a la tecnología del inocuo ultrasonido, ellos pueden obtener copias de dichas imágenes que con el tiempo serán recuerdos muy apreciados. En esta época el feto efectúa movimientos de reptación.

Hacia los 50 días, aleja su cabeza si se le toca la cara.

Los órganos sensoriales funcionan desde el tercer tri-



El Dr. Carlos Ochoa, expositor principal del Seminario sobre la Relación Madre - Niño, con autoridades de nuestra Facultad.

mestre del embarazo. El feto se acostumbra a los movimientos de la madre, a los movimientos de sus órganos internos (útero), así como a sus ruidos, desarrollando el oído (muchos padres, concientes de la posibilidad de que su bebé, durante el embarazo, disfrute de la música y lo relaje, le ponen música suave y le susurran tiernas palabras de amor); también desarrolla el gusto (líquido amniótico). Se chupa el dedo, grita sin producir sonidos y bostezo. No se ha comprobado si el feto puede ver

dentro del útero, pero sí es sensible a la luz. Más adelante, si el médico introduce un instrumento luminoso dentro del útero, éste se protegerá cubriendo sus ojos con las manos.

Los centros sub-corticales y el sistema límbico funcionan desde el sexto mes y son los responsables de las emociones. Si durante los últimos meses del embarazo, la madre experimenta algún trauma emocional, el feto se agitará debido a las interacciones feto-maternas.

El feto por su individualidad o por su condicionamiento puede ser hipotónico, tranquilo, activo o hipertónico.

El nacimiento es una conmoción, presente consecuencias emocionales y fisiológicas. De pronto el feto se siente expelido, experimenta la luz, cambia de temperatura, sale del agua, hay mucho espacio, voces, ruido y manipuleos desconocidos. Se siente inseguro y angustiado. La tranquilidad de la madre puede influir en el desenvolvimiento del parto.

En los primeros días de vida se da el desarrollo emocional del bebé y el inicio de la relación madre-niño. El niño se apega a la madre, fuente de alimentación y ternura, rechazando la separación. Orienta a ella sus pedidos, buscando en su rostro la aceptación o rechazo acerca de un estímulo externo.

La actitud de los padres es un factor importantísimo en la evolución del recién nacido. Parece ser que la ecuación es muy sencilla:

Padres satisfechos = niño tranquilo, seguro.

Padres angustiados = niño inquieto, temeroso

Las funciones maternas son:

1. De apaciguamiento y satisfacción de las necesidades biológicas: Hambre, calor, contacto, sostenimiento (en brazos), limpieza, tranquilidad.

2. De seguridad. Madre y niño se adaptan el uno al otro formándose una simbiosis afectiva entre ambos.

3. De estímulo. Muy necesaria para la maduración neurológica. Lo estimula a través de su manera de ser, de hablarle, de sus expresiones de la cara. En su bebé de un mes, la madre distingue la cólera, el miedo, la sorpresa, la alegría, el interés y la tristeza.

4. De socializar. El bebé debe aceptar las exigencias de los otros. El lactante se adapta fácilmente.

La sensibilidad materna permite ver las cosas desde el punto de vista de su bebé. Esto le permitirá estimularlo cuando él lo necesita.

La participación del padre es indispensable para la familia. Las madres se deprimen menos al sentirse protegidas. El padre interacciona con su niño, siendo su forma de jugar más activa que la de la madre.

La implicación del padre durante el embarazo, el parto y el postparto es invaluable. Los papás comparten no sólo las alegrías del embarazo, del nacimiento y crianza, sino las preocupaciones también. El padre debe acompañar a la esposa al médico; ilustrarse sobre lo que es esperar un bebé; dejar de comer comida chatarra por nueve meses, no fumar, ni beber alcohol; hacer contacto con el bebé: hablarles, leerle, cantarle, sentir sus "pataditas", etc. Ir de compras: coche, cuna, ropitas. ¡¡Involucrarse!!

¿El resultado?: Un matrimonio responsable y armonioso, cuya meta es el logro de una familia feliz.

